

## **Las ciudades de los excluidos en una Latinoamérica posmoderna**

Mg. Paola Bonavitta<sup>1</sup>

Lic. Marcos Servín Valencia<sup>2</sup>

### **Resumen**

Las identidades se vuelven dinámicas, transitorias, casi efímeras y plurales en las ciudades contemporáneas latinoamericanas. Aquí, se entrecruza lo viejo con lo nuevo, lo colonial, lo moderno y lo posmoderno, lo "nacional" con lo extranjero, lo global con lo autóctono.

¿Se puede hablar, entonces, de identidades nacionales? ¿Podemos obviar la liquidez en la que fluyen las relaciones sociales?

En las ciudades latinoamericanas se cruzan, además de identidades plurales, límites y márgenes difusos y una división geográficamente marcada entre clases sociales, que contribuyen al aislacionismo, al rechazo al "otro", a la crítica y el temor a la diferencia.

En los márgenes de las ciudades se pueden encontrar countries, barrios cerrados, privados, exclusivos; pero también se hallan las villas de emergencia, favelas, colonias marginales, barrios marginales, "ciudades perdidas"... en fin, ghettos de pobreza y marginalidad, donde la necesidad, el hambre, la informalidad laboral o, directamente, la carencia absoluta de trabajo, se instalaron y amenazan con no irse jamás.

¿Hacia dónde van aquellos que habitan en las ciudades perdidas? ¿Qué esperan quienes ven pasar diariamente frente a sus narices el rostro de la necesidad, del hacinamiento, del hambre, de la miseria? ¿Qué hacen los otros, los incluidos, por aquellos que están afuera del sistema? En este ensayo, pretendemos encontrar respuestas ante estos interrogantes que se vuelven centrales en épocas de entrecruzamiento entre modernidades y posmodernidades.

**Palabras Claves:** Ciudades- Identidades- Latinoamérica- Inclusión- Exclusión.

### **Abstract**

Identities become dynamic, transient, almost ephemeral and plural contemporary Latin American cities. Here, it intersects the old and new, colonial, modern and postmodern, the "national" with the foreign, the global and the indigenous.

Can we talk, then, national identity? Can we ignore the liquidity flowing in the social relations?

---

<sup>1</sup> Lic. en Comunicación Social, Magíster en Sociología, Diplomada en Feminismos (UNAM) y Doctoranda en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Becaria Doctoral Tipo II CONICET. Investigadora en Formación)  
Email: [paola.bonavitta@gmail.com](mailto:paola.bonavitta@gmail.com)

<sup>2</sup> Lic. en Actuaría, Doctorando en Artes por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Investigador en formación)  
Email: [m\\_servinvalencia@yahoo.com.ar](mailto:m_servinvalencia@yahoo.com.ar)

**Pertenencia Institucional:** Centro de Investigaciones Jurídicas y Sociales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. Argentina.

In Latin American cities are crossed, as well as multiple identities, boundaries and margins geographically diffuse and a sharp division between social classes, that contribute to isolation, rejection of the "other", criticism and fear of difference.

On the fringes of cities you can find country clubs, gated communities, private, exclusive, but also are the slums, favelas, poor neighborhoods, slums, "lost cities" ... In short, ghettos of poverty and marginalization, where the need, hunger, informality, or directly, the absolute lack of work, were installed and threaten not to stay there forever.

What happens to those living in the shantytowns? What do they expect those who are passing daily in front of their noses the face of the need, overcrowding, hunger, misery? What do others, including for those who are outside the system? In this paper, we intend to find answers to these questions become central in times of intersection between modernity and postmodernity.

**Keywords:** City-Identity-Latin America-Inclusion-Exclusion.

### **Las ciudades de los excluidos en una Latinoamérica posmoderna**

Las ciudades contemporáneas se vuelven difíciles de describir y de descifrar culturalmente en nuestras sociedades posmodernas. ¿Cómo hablar de la identidad de un lugar, de una ciudad y hasta de un barrio? Procesos identitarios dinámicos que se entrecruzan, se conectan, son transitorios, alejados de la rigidez, plurales y hasta autorreflexivos.

En las ciudades latinoamericanas se entrecruza lo viejo con lo nuevo, lo colonial, lo moderno y lo posmoderno, lo "nacional" con lo extranjero, lo global con lo autóctono. La pluralidad se hace presente en cada esquina, en cada calle, en cada encuentro. Los límites y las fronteras con lo estipulado como "identidad nacional" se difuminan, se disipan, llevándonos a buscar nuevas maneras de definir a los ciudadanos de un lugar.

Las relaciones sociales establecidas al interior de la ciudad dejaron de ser relaciones estables, construidas históricamente, relaciones de proximidad al fin y al cabo. Por el contrario, las ciudades actualmente recrean nuevas maneras de relacionarse: lo efímero se convierte en moneda corriente en épocas de posmodernidad, las conversaciones, los encuentros, las relaciones transcurren rápidamente, sinsentidos, apresurando el paso para no llegar tarde a las responsabilidades cotidianas, sin interés real y concreto en el otro, sin profundizar...

Asimismo, las ciudades latinoamericanas se han ido construyendo de manera tal de delimitar un centro y una periferia, tal como había marcado la división internacional del trabajo en el siglo XVII. Las ciudades han logrado dejar en el centro a los sectores que tradicionalmente ocuparon lugares de poder. Pero también se ha construido una periferia inclusiva y una periferia excluyente. En los márgenes de las ciudades se pueden encontrar countries, barrios cerrados,

privados, exclusivos; pero también se hallan las villas de emergencia, favelas, colonias marginales, barrios marginales, “ciudades perdidas”... en fin, ghettos de pobreza y marginalidad, donde la necesidad, el hambre, la informalidad laboral o, directamente, la carencia absoluta de trabajo, se instalaron y amenazan con no irse jamás.

¿Hacia dónde van aquellos que habitan en las ciudades perdidas? ¿Qué esperan quienes ven pasar diariamente frente a sus narices el rostro de la necesidad, del hacinamiento, del hambre, de la miseria? ¿Qué hacen los otros, los incluidos, por aquellos que están afuera del sistema? Todo parece indicar que se alejan aún más. Se encierran en sus countries, en los barrios privados, alejados y cerrados, para no enfrentarse con el rostro de la pobreza, para no chocarse con el “enemigo”, con aquel posible agresor, con aquel rostro que le representa la inseguridad.

Lo cotidiano, en el marco de la ciudad, se teatraliza: cada uno de los actores –al mejor estilo de la dramaturgia de Goffman- juega su papel, aquel que creó para relacionarse con los otros. La periferia incluida se comporta como un círculo elitista, que teme acercarse –y, de hecho, no se acerca- a la periferia excluida: siente temor, inseguridad, son los portadores de los rostros del hambre y la miseria, es decir, de aquello que no quieren ver, que prefieren ignorar, pues, al fin y al cabo, terminan naturalizando la diferencia entre ricos y pobres.

La periferia excluida, por su parte, anhela las casas en las que habitan los incluidos, sus autos, sus escuelas, su ropa... anhelan sentirse incluidos. Los excluidos se mueven fuera de todo marco, de toda red. No encuentran contención ni en el gobierno, ni en los educadores, ni en los vecinos, ni en sus territorios, que se han vuelto tierra de nadie, donde vale todo con el fin de sobrevivir.

Unos y otros no se cruzan entre sí. En épocas medievales e incluso durante la Conquista, las distintas clases sociales se conocían los rostros mutuamente: el esclavo y su amo tomaban contacto entre sí; éste último miraba a la cara de su lacayo para impartirle órdenes. Hoy por hoy, esta situación es diferente: unos y otros se alejan, no se encuentran, no concurren a los mismos sitios, ni consumen la misma comida ni la misma ropa, ni les gusta la misma música. Sus matrimonios se realizan en diferentes iglesias, sus hijos van a distintas escuelas, luego, algunos hijos van a la universidad, mientras los otros ven como la suerte patea hacia otro lado.

La distancia entre grupos, entre clases sociales, es cada vez más inmensa. Se estigmatiza al “otro”, al que no encaja, al que no se incluye. Y ese *otro* debe recurrir a distintos recursos para poder sobrevivir, para permanecer en la jungla de cemento. En la ciudad impera “la ley del más fuerte”.

La ciudad produce diversos sentidos en quienes la habitan: una cultura de extrañamiento y anonimato que podría llevar a una sensación liberadora, pero también a la anomia propia de aquel que no pertenece al grupo de los “exitosos”, de los “triunfadores” del capitalismo.

Según señala Halliday, una ciudad es “lugar de conversación; est  erigida y se conserva unida por el lenguaje; sus habitantes no sólo gastan parte de sus energías comunicándose, en su conversación siempre reafirman y reforman los conceptos básicos mediante los cuales se define la sociedad urbana. Si se escucha la voz de la ciudad, se oyen referencias constantes a las instituciones, al tiempo y a los lugares, a los modos de movimiento y a los tipos de relación social característicos de la vida urbana” (Halliday: 1982).

En esa conversación de la que habla Halliday (1982), se intercambian y construyen significados, se interpreta y reinterpreta, se fijan sentidos. Esta unidad cohesionada por el lenguaje se define como “comunidad ling stica”, lo que implica, según Halliday, un “grupo de personas que (1) est n ligadas por alguna forma de organización, (2) se hablan las unas a las otras y (3) se hablan de manera semejante” (Magad n: 1994).

En tiempos posmodernos, la ciudad entendida como un territorio ling sticamente homogéneo, ha comenzado a desintegrarse: en el contexto “mundializado” actual, la configuración de las grandes urbes responde a nuevos procesos sociales que nos hablan de una complejidad socio-cultural sin precedentes.

### **El otro: el excluido en su propio territorio**

Los otros, los excluidos, los marginados –entendiendo por marginados a aquellos que est n en los márgenes- son, desde una perspectiva territorial, los extranjeros. Pero también lo son aquellos que no logran insertarse en el sistema, los excluidos de un capitalismo salvaje que se devora al mundo de los desfavorecidos sin piedad alguna.

Según Papalini, en el caso de Latinoamérica, las identidades nacionales liminares se sobreimpusieron a identidades culturales preexistentes dentro de proyectos nacionales de unificación ejecutados por los Estados, desde donde ejercieron el poder las fracciones hegemónicas (Papalini: 2007).

En América Latina –con todas las variaciones que encubre un término tan global–, el efecto de integración se consiguió mediante la articulación de un eje vertical, de pretendida igualación socioeconómica (el mito de la igualdad de oportunidades, de ascenso individual y de movilidad social), y uno horizontal, de integración cultural bajo la lengua metropolitana (española o portuguesa), que involucr  tanto a las comunidades de inmigrantes como a los originales habitantes, sobrevivientes de los procesos de conquista y colonización (Papalini: 2007).

Sin embargo, según señala Papalini (2007), la inclusión simbólica propugnada sedujo a la población de manera diferente, fundamentalmente en su aspecto económico, pues presupuso valores occidentales como el ahorro y la acumulación de bienes: los inmigrantes, cuyo interés era

unirse al conjunto de la población y participar de la expansión económica, encontraron un lugar en las políticas gubernamentales tendientes al mejoramiento de su situación. En el caso de la población nativa, la situación fue completamente diferente, puesto que fueron víctimas de agresiones bélicas y hasta de procesos de exterminio y de regímenes de explotación. Así, muy tardíamente y sólo en los países en los que su presencia fue cuantitativamente importante, obtuvieron ejemplos verificables que reflejaran en su comunidad el mito de ascenso social (Papalini: 2007).

La “apertura” modernizadora planteada en los países latinoamericanos se justifica tras el supuesto motivo de la integración latinoamericana. Pero ello acarrea enormes costos sociales: la modernización económica y tecnológica que amenaza otra vez con suplantar en nuestros países al proyecto social de la modernidad (Martín Barbero: 1993). Y hoy, frente a esto, como nunca se ve la necesidad latinoamericana de superar las contradicciones del sistema para evitar, de algún modo, el incremento de los excluidos, de aquellos que no responden ni pertenecen a este modelo posmoderno y que, por tanto, son estigmatizados.

Así, desde tiempos de la conquista, el binomio inclusión/exclusión se hizo presente. Y la situación no ha cambiado demasiado en las ciudades actuales, a pesar de que se utilice el disfraz del igualitarismo. Para Martín Barbero, el igualitarismo es expresión de lo que llama “inclusión abstracta” y “exclusión concreta”: la delegación del poder público en un gobierno representativo neutraliza en gran medida los reclamos populares y ofrece una vía poco riesgosa para encauzar la presión social (Martín Barbero: 1993).

La idea del igualitarismo es eficaz en el plano político, pero es frágil en el aspecto social, puesto que no puede sostenerse en la realidad, frente a las desiguales condiciones de existencia. Es absolutamente visible que la igualdad no es un factor real en nuestras ciudades latinoamericanas: los barrios son diferentes entre sí, así como lo son sus pobladores (teniendo en cuenta sus ingresos, sus posibilidades de ascenso social, su nivel de estudio, entre otros factores). Las prácticas de los distintos sectores sociales que conforman una ciudad varían tajantemente, así como lo hacen sus discursos y sus maneras de manifestarse frente al todo social.

La alteridad en una sociedad que no se asuma pluricultural hace identificables como *otros* a los grupos que evidencien alguna diferencia, señalada en relación con un patrón etnoc trico de “normalidad” (Papalini: 2007). Su visibilidad acarrea desventajas: se ensambla fácilmente con la desigualdad social y ambas estigmatizan: ser pobre, ser latino, ser delincuente, es una cadena de equivalencias que opera comúnmente en la vida cotidiana de las poblaciones receptoras de migrantes (Papalini: 2007).

Las ciudades, de esta manera, han marcado sus diferencias internas. Según explica Gellner, “en una sociedad relativamente estable es posible –y muy común– establecer legalmente,

e imponer ritualmente o de otra manera, distinciones de *status* pronunciadas que convierten a las personas en clases básicamente diferentes de hombres. Una desigualdad radical y conceptualmente internalizada es factible y hasta se la practica con frecuencia" (Gellner: 1993). La desigualdad en términos socioeconómicos se construye como diferencia; la diferencia cultural se reafirma en la desigualdad estructural. Invisibles o estigmatizados, los pobres y los extranjeros son el "afuera" de la comunidad "legítima" (Papalini: 2007). Y la comunidad "legítima" huye del encuentro con el otro, con el "ilegítimo", ya sea por temor, por marcar la diferencia, por no "mezclarse", por convicción, entre otras variables que estimulan la separación, cada vez más pronunciada, entre clases y grupos sociales claramente diferenciados. Así, la ciudad se revela como espacio de simbolización en tensión permanente, que debe reconocer a la pluralidad cultural y a las múltiples diferencias que construyen el tembloroso horizonte de sentido postmoderno.

### **Espacio urbano, espacio social**

La trama urbana es una de las claves de interpretación fundamental para comprender el mundo actual. Michel de Certeau ha descrito las relaciones entre espacio y sociedad. De Certeau considera que una ciudad no es un espacio disciplinador, sino que es construida, deshecha y reconstruida por los modos específicos de cruzar el espacio –y, en ese sentido, de *trazarlo* (De Certeau en Papalini: 2007).

La práctica del espacio es una operación específica cuyas formas son múltiples, y cada una de ellas entraña una experiencia diferente de la espacialidad que se despliega en tres dimensiones. Es, dice de Certeau, una experiencia *antropológica*, una experiencia *poética* y una experiencia *m tica* (De Certeau: 1986). Lo antropológico refiere a la presencia de los otros, a los modos compartidos del hacer que constituyen una cultura y a la cualidad dialogal del habitar. Nos cruzamos con los otros, en un espacio común que es la posibilidad de encuentro y también de disputa. La espacialidad es, pues, construida colectivamente y en la interacción. El carácter m tico alude difusamente a un aspecto que se enlaza con la *memoria*, con la construcción histórica de la ciudad a partir de relatos, de tradiciones, de todo eso que "ya estaba allí". La dimensión poética es esa particular grafía del andar, que traza cada vez mapas diferentes, efimeros, cuyos caracteres son tan diversos como la diversidad de la vida.

La ciudad, entonces, se convierte en un espacio social, "transhumante y metafórica", que se superpone a la ciudad planificada y legible (Papalini: 2007). Es una ciudad transformada, constante y dinámicamente, por sus pobladores, que moldean el espacio social de acuerdo a los usos, saberes y prácticas que ponen en juego en el choque cotidiano con la trama urbana. El espacio urbano está hecho del cruce de la tradición, las costumbres, el lenguaje, las cuales son,

podría decirse, una especie de inscripciones que las generaciones precedentes dejaron sobre la ciudad y que guardan memoria de sus saberes y de sus significados: anteceden y conforman la mirada de lo que se define como *propio*. La ciudad, por tanto, “deviene”: la ciudad no “es”, sino que “est  siendo” (Papalini: 2007).

### **Arquitectura: marcador social de distinción**

Una ciudad y su historia est n hechas con las huellas de los pasos que circunscribieron un espacio. El tipo de construcción de las viviendas, por ejemplo, es un indicador del estilo de vida de los sujetos que la habitan.

Las zonas periféricas viven en mayor dependencia de las dinámicas de conjunto de la ciudad. Los desplazamientos de sus habitantes para trabajo, estudio y diversión abarcan al conjunto de la ciudad. La zona más pudiente, en cambio, está rápidamente alcanzando una dinámica de suburbio o de ciudad s telite por la autosuficiencia de sus servicios, es decir, están incluidos aún habitando en los alrededores de la ciudad.

El espacio está en mutación constante, es siempre distinto. El espacio es, también, sensible al imperceptible paso del tiempo. Y en ese sentido se abre a los andares que relacionan sentidos y direcciones, recorridos e historia. El espacio incluye un deambular constante entre pasado y presente y recorre un presente que va dando nuevos sentidos y nuevas significaciones a esas tradiciones heredadas. Así, espacios que solían pertenecer a las clases aristocráticas (como pueden ser las plazas centrales de cada ciudad), han sido apropiadas por el pueblo en mayor o menor medida, relacionándose con un espacio público de participación política y, también, un espacio de distracción y circulación para los sectores subalternos.

En la construcción del espacio social de la ciudad, hay un modo de pensar, de sentir y de percibir que definen las prácticas del espacio tanto como los objetos que lo habitan y que “materializan” lo que Castoriadis llama las “significaciones imaginarias sociales (...) en referencia a las cuales (y sólo en referencia a las cuales) tanto los individuos como los objetos pueden ser aprehendidos y existen” (Castoriadis: 1993). La manifestación de los individuos, encarnada en objetos y prácticas, es el modo de darse de ese hacer y crear social.

La ciudad establece una configuración tal que permite identificar posiciones, status, a partir de las cuales se hace inteligible el lugar que ocupan los sujetos frente al binomio inclusión/exclusión. La ciudad, como espacio recortado para la investigación, ofrece la posibilidad de recuperar un horizonte de sentido histórico específico que ponga de manifiesto procesos de instalación de los colectivos que la habitan, pudiendo delimitar a aquellos que lograron insertarse en el sistema y a quienes forman parte de la enorme cantidad de marginados. El mundo del

consumo colabora en esa sensación de pertenecer o no: shoppings, negocios, tiendas... todos ellos preparados para vender y apuntando a un público obnubilado frente al espectáculo de mercancías que circulan por la "industria cultural". Mercancías, aparatos, tecnología, ropa y alimentos presentados al gran público pero destinados a un sector minoritario que es el que cuenta con real acceso a los productos que el capitalismo señala como *portadores de éxito*.

El territorio de la ciudad latinoamericana se torna un lugar de simbolización, de circulación de significaciones, de encarnación de sentidos. La ciudad logra establecer normas de legitimación en el espacio que comprende; estas normas actúan remarginalizando a algunos, indicándoles, por medio de la distribución en el espacio urbano, a qué lugar pertenece y hacia qué lugares puede ir. Pasado, presente y futuro se conjugan en la arquitectura de una ciudad, dando muestras de quiénes est n excluidos y de adónde deben pertenecer para insertarse, para ser parte de esa ciudad de los favorecidos.

Según Martín Barbero (1993), en las ciudades latinoamericanas se adjudica lo moderno a las elites y lo colonial a los sectores populares. Nuestras ciudades son hoy el opaco y ambiguo escenario de algo no representable ni desde la diferencia excluyente de lo propio y lo autóctono, ni desde la inclusión disolvente de lo moderno (Sarlo, 1988; Fernández- Martorell, 1988).

Las ciudades crecen anárquicamente: se acrecientan las periferias al tiempo que aumenta y aumenta la brecha entre ricos y pobres. Según García Canclini, Piccini y Safa (1990), la desarticulación de los espacios tradicionales de encuentro colectivo hace que la vida cotidiana se desurbanice y la ciudad se use cada vez menos. Los sujetos se vuelven hacia el espacio privado, alejados de las calles, los barrios, el contacto interpersonal y se vuelca hacia el ámbito público, donde los medios masivos de comunicación cumplen un papel fundamental. Esa desagregación cultural de la ciudad será compensada con la red de las culturas electrónicas: los medios audiovisuales y la televisión en especial, serán los encargados de devolvernos la ciudad, de reinsertarnos en ella a la vez que ellos se introducen como mediación densa, que hace posible rehacer el tejido de las agregaciones, de los modos de juntarse (Martín Barbero: 1993).

A través de la participación de los medios de comunicación masivos, los incluidos de la ciudad "observan", vigilan y se forman una imagen de los otros, de los excluidos. Eso, colabora en acrecentar el temor al otro, a lo diferente.

La periferia, por su parte, también se forma una imagen de sí misma a través de los medios. En el consumo de los medios masivos, incluidos y excluidos se ven igualados. Y, desde el consumo mediático, cada uno forja una imagen de sí mismo y del otro, construyendo y resignificando identidades colectivas.

### **Identidades: Nosotros y Otros**

La identidad está compuesta de un nosotros inclusivo y, necesariamente, de otro ante el cual diferenciarme. La identidad supone siempre y en cualquier circunstancia a la diferencia. Toda identidad supone exclusión: esta exclusión constitutiva o antagonismo es la misma condición compartida de toda constitución de identidad. Todas las identidades particulares comparten el mismo principio: ser lo que las demás no son. Así, se definen por oposición, pues la identidad siempre supone un antagonismo.

En el marco de la trama urbana, circulan los incluidos y los excluidos de los cuales hemos venido hablando. Los excluidos forman parte de aquellos que son explotados, que se convierten en la contracara de la circulación libre e infinita de mercancías. El contrato de trabajo entre hombres libres e iguales oculta la explotación al mismo tiempo que es la forma necesaria que adquiere en el modo de producción capitalista, en los Estados "modernos" burgueses.

Cuando se niega a los excluidos, a los marginados, cuando se asume que todos los ciudadanos son iguales, se ignora que solamente se est  hablando de una igualdad política que ha de cumplirse bajo rigurosas condiciones de abstracción de las desigualdades reales.

Mientras circulan las mercancías y las ciudades se preparan para recibir a más incluidos, cuerpos abyectos permanecen ocultos tras la circulación de mercancías y bajo las fuerzas de un poder que apunta a unos pocos.

Para Martín Barbero (1993), la modernidad latinoamericana se hace experiencia colectiva de las mayorías sólo merced a dislocaciones sociales y perceptivas de cuño posmoderno; una posmodernidad que en lugar de venir a reemplazar, viene a reordenar las relaciones de la modernidad con las tradiciones, que es el ámbito en que se juegan nuestras diferencias, esas que, como alerta Piscitelli (1988) ni se hallan constituidas por regresiones a lo premoderno, ni se sumen en la irracionalidad por no formar parte del inacabamiento del proyecto europeo. "La posmodernidad consiste en asumir la heterogeneidad social como valor, e interrogarnos por su articulación como orden colectivo" (Lechner: 1988).

### **Rediseñando el mapa urbano**

Según informa el Banco Mundial (2009), el número de personas que viven en barrios miseria podría incrementarse abrumadoramente durante los próximos 25 años, a menos que los gobiernos nacionales y locales que administran ciudades con gran cantidad de habitantes en tugurios, encaren serias reformas de sus políticas. Las últimas cifras disponibles, compiladas por UN-HABITAT en 2001, calcula que el total de habitantes de los barrios bajos es 924 millones de personas, o sea un 31,6 por ciento de la población urbana total del mundo.

Considerando que el número de habitantes de las ciudades crecerá en unos dos mil millones durante los próximos 25 años, las ciudades con muchos barrios miseria enfrentan un crecimiento significativo del fenómeno a menos que adopten reformas para enfrentar el problema. Una de las muchas fuerzas que llevan al crecimiento de los barrios bajos es que los pobladores rurales creen que hay más oportunidades en las áreas urbanas a mediano y largo plazo en términos de empleo, acceso a la educación y servicios de salud (Banco Mundial: 2009). Aquellas ciudades que han logrado progresar lo han conseguido creando el espacio en el que pueden hacerse realidad las aspiraciones de los habitantes de barrios bajos que trabajan en la ciudad. De esta manera, muchas áreas urbanas están creciendo pero no por ser económicamente dinámicas sino porque las zonas rurales cercanas están en un estado tan angustioso que la gente empobrecida de las mismas inunda las ciudades en busca de trabajo o de ingresos suplementarios de emergencia. Por lo tanto, se vislumbra un incremento de marginados, que habitan en tugurios urbanos, a la espera de una solución a sus vidas, de recrear estrategias que les permiten sobrevivir en la jungla.

El incremento poblacional de las ciudades latinoamericanas no es lo único que señala el cambio, sino también la aparición de nuevas subjetividades que desafían los marcos de referencia tradicional: lo rural se urbaniza pero conserva, según señala Martín Barbero (1993), “solidaridades ancestrales con lo indígena, lo urbano ruralizándose por las compulsivas migraciones que acarrea la crisis del campo y la desorganización que introduce la apertura económica, a la vez corriendo afanosamente para ponerse al día con el modelo posmoderno”. En estos tiempos de modernidad-posmodernidad, nos fallan los marcos de comprensión porque nuestras ciudades son hoy el opaco y ambiguo escenario de algo no representable ni desde la diferencia excluyente de lo propio y lo autóctono, ni desde la inclusión disolvente de lo moderno (Sarlo, 1988; Fernández Martorell, 1988).

Las ciudades actuales en América Latina son un fiel reflejo de sus sociedades: la brecha cada vez mayor entre ricos y pobres haciéndose visible en sus construcciones, estilos de consumo y costumbres urbanas; la separación social y el no-encuentro con el *otro*, configurando la desigual formación moderna-posmoderna de la trama urbana.

## **Bibliografía**

ARRIARÁN, Samuel 1999. "Símbolo e historia según Michel de Certeau", en *La f bula de la identidad perdida. Una crítica a la hermenéutica contemporánea*. México: Itaca.

----- 1999. "Filosofía y Multiculturalismo". En: ARRIARÁN, Samuel y BEUCHOT, Mauricio. *Filosofía, Neobarroco y multiculturalismo*. México: Ítaca.

BANCO MUNDIAL 2009. Barrios miseria: reformar ahora o pagar más tarde. Banco Mundial.

CASTORIADIS, Cornelius 1993. "Las significaciones imaginarias sociales", en *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.

DE CERTEAU, Michel 1986. "Prácticas del espacio", en *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.

FERNÁNDEZ-MARTORELL, M. (EDIT.) 1988 *Leer la ciudad*, Barcelona, Icaria.

GARCÍA CANCLINI, Néstor 1982. Las culturas populares en el capitalismo, México, Nueva Imagen.

GARCÍA CANCLINI, N., PICCINI, M. Y SAFA, P. 1990 Públicos de arte y política cultural. Un estudio *del Segundo Festival de la ciudad de México*, ENAH/UAM-I/UAM-X/DDF, México.

GEERTZ, Clifford [1973] 1997. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

GELLNER, Ernest 1993. *Cultura, identidad y política*. Barcelona: Gedisa.

GIDDENS, ANTHONY 1997. "La vida en una sociedad post-tradicional", en * gora*, N  6, p. 5-61.

HALLIDAY, M.A.K. [1982] "El lenguaje en la sociedad urbana", fragmento de *El lenguaje como semiótica social*. En: MAGAD N, Cecilia (comp.). *Blablabl . La conversación entre la vida cotidiana y la escena pública*. Buenos Aires: La Marca, 1994.

MARTIN BARBERO, Jesús 1993. la comunicación en las transformaciones del campo cultural. Revista *Alteridades*. Número 3. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

LECHNER, N. 1987 "La democratización en el contexto de una cultura postmoderna", en *Cultura política y democratización*, Santiago de Chile, FLACSO.

-----1988. “Un desencanto llamado postmodernidad”, en *Punto de vista*, núm. 33, Buenos Aires.

-----1992 “El debate sobre Estado y mercado”, en *Revista Foro*, núm. 18, Bogotá.

PAPALINI, Vanina 2007. La ciudad latinoamericana como espacio multicultural: posibilidades para una hermenéutica dialógica crítica. Revista Miradas de la UN de C. Año 1. Número 1. Mendoza.

PISCITELLI, A. 1988 “Sur, postmodernidad y después”, en *La modernidad en la encrucijada postmoderna*, Buenos Aires, CLACSO.

SARLO, Beatriz 1988 Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930, Buenos Aires, Nueva Visión.